

## EN EL “OJO DE LA TORMENTA”: DE LOS PELIGROS DEL HÉROE AL DESTINO COLECTIVO DE LA NAVE EN “LA INDEPENDENCIA (ODA)”, DE JUAN DIÉGUEZ

*In the "Eye of the storm": from hero to collective destiny of the ship in "Independence (Oda)", by Juan Diéguez*

*Jorge Chen Sham\**

### RESUMEN

La celebración de las efemérides patrias del año 1845 permite comprender cómo el poema “La independencia”, de Juan Diéguez, se enuncia como oda celebratoria que apela al valor cívico y pondera una visión de la colectividad enardecida bajo el influjo de palabras de estilo épico. Para ello retoma desde su epígrafe el intertexto virgiliano con el tópico del mar embravecido y la tormenta, prueba iniciática que debe pasar Eneas para llegar a buen puerto. El “ojo de la tormenta” es reinterpretado en un contexto en el que los peligros y las amenazas se ven en el ámbito del territorio centroamericano como esa nave que debe unirse si desea un destino promisorio.

**Palabras clave:** Juan Diéguez, independencia centroamericana, Virgilio, *La Eneida*, poesía cívica, poesía guatemalteca.

### ABSTRACT

The celebration of 1845's national commemorative days allows us to understand how the poem “La independencia” by Juan Diéguez is expressed as a celebratory ode that resorts to civic courage and ponders an image of collectivity inflamed by words uttered in epic style. To do this, from the epigraph the poem revisits the Virgilian intertext on the topic of the rough ocean and the storm, initiation challenge that Aeneas must cross to arrive to a safe harbor. The “eye of the storm” is reinterpreted in a context in which the dangers and threats are seen in the field of Central American territory as a ship that should be joined to have a promising destination.

**Key Words:** Juan Diéguez, Central American Independence, Virgil, The Aeneid, civic poetry, Guatemalan poetry.

---

\* Universidad de Costa Rica. Docente. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.  
Correo electrónico: jorgechsh@yahoo.com  
Recepción: 5/10/14. Aceptación: 6/01/15.

El poeta guatemalteco Juan Diéguez publica un poema celebratorio y de tono grandilocuente con el título de “La independencia” en el periódico *La Aurora*, n.º. 20, del 15 de septiembre de 1845, según las indicaciones de Margarita Carrera, la biógrafa y crítica más prominente de la obra de Diéguez (1959: 123). Ella misma señaló que el gran tema del poeta es el amor a la naturaleza y a la Patria (1959: 10), cuyas motivaciones afectivas y políticas se traducen en un canto apasionado y constante por su tierra y sus comarcas. No perdamos de vista tampoco la fecha de la publicación del poema, la celebración de las efemérides patrias, para comprender cómo se ubica en cuanto oda celebratoria que apela al valor cívico y pondera una visión de la colectividad enardecida bajo el influjo de palabras de estilo épico. Conocedor de la cultura clásica grecolatina, en ella la poesía de valor cívico encontrará los temas y las motivaciones para expresar su ethos político, siempre al servicio no solo de una idea de comunidad sino también de una concepción de patria. De esta manera, la evocación en el epígrafe de su poema a *La Eneida* virgiliana y a su héroe protagónico no se hacen esperar; selecciona unos versos que subrayan el carácter aciago y el combate contra las fuerzas de la naturaleza que se abaten sobre el héroe. Diéguez mismo señala su procedencia en el epígrafe; se trata del Libro I, vv.293-296:

[...] dirae ferro et compagibus artis  
clauduntur belli portae: Furor impius intus,  
saeva sedens super arma, et centum victus aenis  
post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

En este sentido, claramente Diéguez escoge “episodio de la tormenta con que se abre la acción de la *Eneida*”<sup>1</sup>. El mar embravecido por los vientos desbocados (en su comparación con caballos indomables) es una de las metáforas que, desde Homero, se utilizan para describir una naturaleza indómita, solo que en *La Eneida* están al servicio de la cólera de la diosa Juno (Virgilio 1998: 123, nota de pie de página al texto). Todo ello contribuye en *La Eneida* a ponernos a Eneas en el centro de la acción

con una diosa que se ensaña contra él y una naturaleza que se vuelve su cómplice y aliada; indica en este sentido Fernández Corte en una nota de pie de página a su traducción española: “De forma deliberada Virgilio coloca a Eneas justo en el centro de la tempestad, en el ojo del huracán. Si antes había afirmado que era un juguete de los hados, ahora a la narración sucede una escena en que lo muestra sufriendo efectivamente sus rigores” (Virgilio 1998: 125). También el poema “La independencia” se abre con un escenario que consagra la misma imagen de Eneas que huye de la Troya incendiada para fundar un nuevo pueblo y lucha contra los elementos de una naturaleza hostil:

[¿]<sup>2</sup> Cómo el varón famoso,  
que los troyanos restos conducía  
por un mar proceloso,  
esperanza tenía  
de, en el Lacio fundar pueblo grandioso<sup>3</sup>?

El tono épico se logra en este protagonismo humano ante las inclemencias de la naturaleza; el “mar proceloso”, imagen de gran prosapia en la lírica en lengua española, vuelve a hacer aparición para dejarse contaminar de la estética de lo sublime, gracias a esa descripción del clima de tormenta y del mar bravío. Llama la atención, en este sentido, el tipo de composición escogido por Diéguez para este poema cívico, la lira. Se trata de una estrofa de cinco versos, en la que los versos 2 y 5 son endecasílabos, mientras que los versos 1, 3 y 4 son heptasílabos. Dámaso Alonso nos recuerda que la lira viene a adaptar el ritmo y la cadencia de las odas horacianas, pues podría “dar una contención, una medida acorde con la limitación característica del modelo” (Alonso 1981: 129), pues remite a “una poesía de contención y de refreno” (Alonso 1981: 130). Sin embargo, esta invitación al sosiego y al refreno parece poco acorde al tono épico y de acción tumultuosa que se presenta en el inicio del poema de Diéguez; eso es cierto. Pero el mismo Dámaso Alonso apunta que la lira es un tipo de estrofa que, por su modulación, permite juegos en el “movimiento melódico [que] se entrecorta, como en respiraderos o intervalos, facilitando el

juego de las transiciones” Alonso 1981: 130) y eso es lo que Diéguez quiere transmitir en este poema, motivado para una exposición movida y de planos. Volveremos sobre ello para mostrarlo a lo largo de las relaciones intertextuales que intento mostrar y, con esta finalidad, Diéguez sigue paso a paso el modelo virgiliano, en cuanto a la remisión a:

- a) La cólera de Juno, quien pide a Eolo, el dios del Viento, que secunda sus planes:

Por la celeste influencia  
de irritada Deidad inexorable,  
subleva con violencia  
Eolo formidable,  
las, ondas, del abismo a la eminencia.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 6-10.)  
[...] cuando Juno, al rencor despierta siempre,  
la eterna herida desfogando, exclama: [...].  
(Virgilio, *La Eneida*, Libro I, vv. 58-59)

- b) La solicitud de Juno de que libere de sus cadenas a las tormentas marinas. Lo que solicita Juno en discurso directo, Diéguez lo pone propiamente en primer plano de narración, cuando describe el cambio de clima y cómo la tormenta se precipita sobre la nave:

El día se obscurece:  
trueno el cielo: la mar brama iracunda,  
rebelde se enfurece;  
Ya la nao se inunda,  
y al fondo de las aguas desaparece.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 11-15)  
¡De tus vientos encrespa la violencia,  
anega y hunde naves, siembra náufragos  
por el mar, y la flota desparrama!  
(Virgilio, *La Eneida*, Libro I, vv. 102-104)

Hay una diferencia sustancial entre la propuesta virgiliana y la versión de Diéguez: el número de naves en Virgilio se transforma en una sola en la propuesta del guatemalteco (volveremos sobre ello más adelante). A pesar

de ello, a continuación las semejanzas siguen aflorando, pues, mientras los destrozos de las naves y las inclemencias del tiempo hacen que salgan esparcidos los náufragos en Diéguez, se subraya el sufrimiento del atribulado náufrago. En Virgilio también la tormenta se abate sobre las naves de Eneas, quien no puede hacer absolutamente nada ante aquello que lo embarga; el mar bravío y tormentoso y sus vientos ponen a prueba también al experimentado Eneas. En primer lugar, en Diéguez se pone énfasis en los destrozos del mar sobre la nave, por lo cual el énfasis apunta hacia el resultado o la consecuencia de la naturaleza indómita:

Los remos destrozados,  
y las velas, se ignora qué se han hecho;  
abiertos los costados  
del navío deshecho:  
el ánimo y el vigor aniquilados:  
[...]. (Diéguez, “La Independencia”, vv. 16-20)  
En silbante turbonada,  
de frente el aquilón hiere la vela  
y hasta el cielo alza el mar. Trízanse los remos,  
ládease la proa y el costado/ presenta al maretazo.  
(Virgilio, *La Eneida*, Libro I, vv. 146-150)

En segundo lugar, y en consecuencia con lo anterior, Diéguez resalta la figura del impotente náufrago, abandonado a su suerte; es decir, pone en primer término al sujeto “paciente”, que padece la furia y los embates de una fuerza “agente” de la que no puede sustraerse desde el momento en que la naturaleza es superior a los designios humanos. Lo mismo planteaba ya Virgilio:

Del mar en el bramido  
y en el estruendo ronco de los vientos  
se pierde el alarido,  
y miseros lamentos  
del náufrago angustiado y afligido.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 26-30)

Sobre una que montaba el fiel Orontes  
con sus Licios, revienta y se desploma,

vertical, en la popa, inmenso el ponto;  
y Eneas mira el timonel lanzado  
de cabeza en la mar. [...] / Vense cuál surgen  
unos pocos nadando en la revuelta  
extensión de las aguas, entre vigas  
y armas que flotan sobre el mar y restos  
de tesoros de Ilión. (Virgilio, *La Eneida*, Libro I,  
vv. 162-172)

A raíz de esta comparación, surge una diferencia de tono para enfatizar los sufrimientos y la impotencia de quien padece la furia de la naturaleza que, en Virgilio, es obra directa de Juno, pues Diéguez insiste en las reacciones de los naufragos, mientras que Virgilio, en una perspectiva más neutral, los pone a sufrir estoicamente las inclemencias y las suertes de las divinidades, para que Neptuno luego se apiade de la suerte de Eneas y de sus gentes y mande aplacar la ira de los vientos Céfiros y Euros (vv. 190- 200). La tormenta amaina

“la hundida nave” (v. 37) ==> “la preciosa simiente” (v. 39)  
“la frágil barquilla” (v. 41) ==> “el destino portentoso” (v. 42)  
“Después de haber flotado” (v. 46) ==> “el [destino] de la semilla” (v. 43)  
“llega a reinar nogal” (v. 50)

Las imágenes seleccionadas por Diéguez no son inocentes: la barca destruida es “simiente” de un “destino portentoso”, como el yo lírico canta, arropándose de un poder y de una certeza casi profética. Ello no es casual, también se encuentra en Virgilio, pues Eneas será también la “simiente” de un gran pueblo conquistador y de un imperio. De esta manera, el yo que canta nos transporta a la poesía de los vaticinios y de los oráculos, por ese don de “presagiar” el destino humano, para resaltar la prueba iniciática de quien padece y luego sale transido de la prueba iniciática: ese movimiento en el poema de Diéguez se produce en el verso 50. Todo ello es el preámbulo para la metáfora *in* que realiza Diéguez, cuando en la Segunda Parte del poema, nos ubique *praesentiae* en otro escenario:

y puede Eneas reunir a las únicas siete naves que le quedan para tocar puerto. En Diéguez también, la furia marina y la tempestad siguen haciendo sus estragos para que la descripción poética haga énfasis en el naufragio y cómo la nave encalla en la costa:

[¿] Quién entonces creería  
que de la hundida nave aquella gente,  
por acaso, salvaría,  
y preciosa simiente  
de la reina del orbe al fin sería?  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 36-40)

El contraste es obvio entre “la hundida nave” (v. 37) y “la preciosa simiente” (v. 39), con el fin de que se exprese la posibilidad de renovación y la perspectiva escatológica invierte el poema, pues de la destrucción surge la vida. Tal oposición vuelve a aparecer en las dos liras que siguen de la siguiente manera:

La patria nave ahora  
asi por tempestades combatida.  
quebrantada la proa,  
parece sumergida,  
y [i] qu[é] horroroso abismo la devora [!]:  
[...].  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 51-55)

La convocatoria del intertexto virgiliano, con el tópico de la tormenta y del naufragio, tiene la función de establecer una comparación. No es casual que el dinamismo del agua y sus transformaciones aparezcan bajo el tópico del mar tempestuoso. Curtius señala cómo los poetas latinos utilizaban la navegación como metáfora de la escritura y del trabajo del poeta: “El poeta se convierte en navegante y su espíritu

o su obra en un bajel. La navegación es arte difícil, sobre todo cuando la practica un ‘marino inexperto’ [...] o cuando se hace en ‘barca frágil’” (Curtius 2004: 190). Las relaciones entre la navegación y su metaforización en términos cristianos no se hace esperar, cuando la barca representará el alma que va hacia la divinidad. Recordemos con Luc Torres que se trata de esa metáfora acuática “de la navigation comme symbole de la traversée de la vie terrestre” (Torres 2009: 110). Llegar a buen puerto y sortear las inclemencias del mar son aquí los dos motivos de esta búsqueda iniciática que el ser humano emprende. Diéguez retoma la metáfora náutica que, desde la Antigüedad grecolatina, se relacionará con la técnica de la navegación y el dominio que debe tener el marino para sortear sus peligros y llegar a buen puerto.

Sin embargo, si el obstáculo surge para subrayar el peligro de la travesía marítima, incierta y difícil, es porque el mar tempestuoso es para Gaston Bachelard síntoma de una hostilidad y de ese enfrentamiento del individuo contra el mundo desfavorable, el viento huracanado (en la sinécdoque “el soplo del huracán”) y su consecuencia, el mar embravecido, son el reflejo de esa lucha interior por vencer la adversidad (Bachelard 2003: 240). Así, aunque la experiencia marítima se torne incierta para el marinerero o navegante, en Diéguez también el navío debe enrumbarse hacia buen puerto y la barca (la nave) se convierte en el símbolo del alma del cristiano que emprende su rumbo, su viaje hacia el destino. De esta manera, la cadena de sinécdoques se perfila aquí:

La nave ==> [el ser humano] ==> la Patria

Pero, por otro lado, ¿por qué el mar se vuelve un agente y un medio difícil para el ser humano; es decir, ¿de dónde procede este miedo a los vientos adversos y a las tempestades marinas? Dentro de esa asociación entre el simbolismo del océano como un lugar del caos y de la incertidumbre, el constructo del *orbis terrarum* implicaba la idea del universo conocido y cercano (Boruchoff 2009: 856-857), habría que analizar la convención de la navegación azarosa

y sujeta a los peligros; el mar es un peligro y, como tal, sobrepasa tanto el entendimiento como el esfuerzo humanos. Resemantizando el significado de unas aventuras, léase peripecias y avatares en los que el ser humano se enfrenta a lo indeterminado y a lo desconocido, sortear y salir indemne representa una victoria y un triunfo. Por eso, la Patria está en el ojo de la tempestad y el tópico que recoge Diéguez para homologar el viaje tormentoso de Eneas con el recorrido tumultuoso de la “Patria” refuerza ese sentimiento de indefensión y de toma de conciencia al que invita el yo poético. De esta manera, la “Patria” como la nave (de ahí la comparación propuesta por la equivalencia metafórica) se enfrenta a:

La nave  
Los peligros  
“quebrantada la proa” (v. 53) ==> “por  
tempestades combatida” (v. 52)

En la siguiente estrofa, se insiste en el rumbo trastocado por tales embates; la imagen del “timón” sin rumbo es vehemente en este contexto de pérdida del sentido y en donde el caos se aproxima y es el fantasma que engloba todos los fracasos posibles:

En el golpe agitado  
de feroces pasiones infernales  
fluctúa despreciado,  
entre escollos fatales,  
el timón de la ley abandonado. (Diéguez, “La Independencia”, vv. 56-60)

Con lo cual se continúa la alegoría de la siguiente manera:

La nave  
Los peligros  
“el timón de la ley abandonado”(v.60) ==> “de  
feroces pasiones infernales”(v. 57)

Y esto es posible porque la metáfora náutica de la navegación azarosa se cristianiza en los moralistas de la literatura áurea española, en quienes existe una “insistance à symboliser la vanité et la folie des entreprises humaines

par des images maritimes” (Bouzy 1995: 428). En este momento del poema, el término de comparación de la metáfora in praeferentia aparece, es decir, toma cuerpo y se corporeiza:

En noche borrascosa  
de crimen e ignorancia gime el Centro:  
disensión horrorosa,  
por donde quiera encuentro;  
[c]omo el rayo de Dios trueno espantosa.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 61-65, la cursiva es del autor)

Aquí la sinécdoque “noche borrascosa” resume a perfección la situación de destrucción y de caos en la que la tempestad del mar, motivo propio del intertexto virgiliano, se utiliza, pues alude a los desafíos a los que se enfrenta la Patria, nombrada aquí como el “Centro”, por lo cual surge la siguiente equivalencia en el poema:

La nave ==> La Patria ==> Centro[américa]

Así, el poema insiste en el peligro que se cierne en forma de una tormenta y que se abate sobre el cuerpo/nave de la “Patria” y lanza su grito de alerta contra quien permite tal rumbo desastroso en la siguiente estrofa, como tratando de neutralizar esos peligros que vaticina:

Inerte ciudadano,  
cobarde ante el peligro desfallece:  
el egoísmo insano  
vilmente le adornece  
en criminal letargo, en ocio vano.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 66-70)

Calificado de “[i]nerte ciudadano” (v.66), el peligro viene de aquel ciudadano que, en el poema es caracterizado por su “egoísmo insano” (v. 68) y que cultiva el “ocio vano”. Ello no es inocente en la mentalidad ilustrada que alimenta el pensamiento de nuestros primeros próceres y estadistas, pues la búsqueda de la felicidad de los pueblos y la promoción de su riqueza colectiva no riñe con el impulso individual. Así, en este discurso ilustrado, la fuerza del interés personal deriva hacia los intereses de la

sociedad (Maravall 1979: 314-315), en tanto el hombre sepa actuar con equilibrio, pues éste por naturaleza busca la felicidad; Maravall acota lo siguiente:

El interés es, por una parte, la fuerza moral interna para que el hombre se gobierne a sí mismo: “cada uno sabe gobernar sus propios negocios” por lo que no se puede someter a tutela a toda una nación [...]. Por otra parte, éste es también el más seguro resorte para que la autoridad pueda utilizarlo en el gobierno general de todos: “el interés es el timón con que se gobiernan los hombres” [...]. Lo cual equivale a sostener que el interés posee de suyo una tendencia social y, si bien es base de la actividad individual, no lo es menos de la existencia misma del cuerpo social. La armonía entre estos dos aspectos es incuestionable [...]. (Maravall 1979: 317)

Prueba de esta falta de equilibrio es lo que se expresa en el poema con ese “ciudadano”, calificado con el adjetivo “inerte”, es decir, sin movimiento ni interés de acción hacia el movimiento “mecánico” de la maquinaria-sociedad. Lo que estaría funcionando de forma negativa aquí es lo que los ilustrados denominaban con el término de “amor a la nación”, ya que el pensamiento ilustrado confía en que el hombre es bueno y que, al seguir su interés personal, no se deje abandonar obstinadamente a sus impulsos de beneficio personal, sino que escuche la voz de la utilidad pública. Es lo que persigue la voz poética en el poema de Diéguez, prevenir y desenmascarar contra una lucha y una acción mal encaminadas y que pueden conducir al desastre de la “nave” que encalla. De ahí la voz de alerta y de alarma que lanza para que el cuerpo social de la “Patria” no siga impávida para cambiar de rumbo que no lleva a su bienestar y progreso. En este momento el apóstrofe lírico domina con exclamaciones e interrogaciones que sirven para tensar ese sentimiento patriótico:

Y [¿]quién, ¡oh patria mía! [¿]  
quién el mortal será que entonar pueda,  
en tu grandioso día,  
sus himnos en voz leda.  
himno de libertad y de alegría?  
Tristísimos lamentos,

voz de dolor y canto de gemido,  
son los propios acentos  
del naufragio perdido  
en los desenfrenados elementos.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 71-80, la cursiva es del autor)

Wolfgang Kayser nos recuerda que, en cuanto modalidad de enunciación lírica, los himnos corresponden a las acciones de gracias y se realizan como lenguaje del apóstrofe lírico. En las categorías de W. Kayser, el apóstrofe lírico designa la vivencia de una experiencia, que el yo lírico intenta comprender y expresar; la manifestación de este proceso “se realiza en la excitación de este influjo recíproco” (Kayser 1981: 446) entre el yo y el tú que tal experiencia desea objetivar. En cuanto a esta singularidad y a la actitud de alabanza/ elogio, Kayser cataloga los himnos como aquellos poemas en donde el destinatario del poema “representa poderes superiores, divinos, a los cuales el yo eleva su canto emocionado” (Kayser 1981: 448). En este caso, se trata de un himno a la “Patria”, aquella que le confiere todo el valor y expresión a los sentimientos de pertenencia y de identificación grupal. Además, la expresión himnica se asemeja a la oda, con esa posibilidad de singularizar la alabanza y la acción de gracias en el contexto de una plegaria colectiva.

Comprender esta situación comunicativa de “La Independencia” significa observar el contraste entre la actitud celebratoria (“sus himnos en voz leda/ himno de libertad y de alegría” (vv. 74-75) y y la actitud de tristeza (“Tristísimos lamentos/ voz de dolor y canto de gemido” (vv. 76-77), de la lira siguiente. El intertexto virgiliano y el tópico de la tormenta y del naufragio funcionan como antítesis para que, del sentimiento colectivo, surja la voz de alarma y de precaución, de manera que la voz lírica sabe cantar, movido por el deseo de estar atentos hacia esos peligros, en la sinécdoque “en los desenfrenados elementos” (v. 80). El mesianismo surge para anunciar con el verbo en futuro (“Vendrá”) el oráculo de la conversión propio del profetismo bíblico, el gobierno de

[¿] Vendrá, vendrá, lo espero,  
para la Patria, el día suspirado,  
en que su sacro fuero  
deba ser acatado,  
y salva sea del naufragio fiero!  
  
Si oye mi ardiente ruego  
aquél que de los tiempos en su mano  
tiene el hilo, muy luego,  
el Centro-americano  
arderá de civismo en puro fuego. (Diéguez, “La Independencia”, vv. 86-95)

El peligro se anuncia en el “naufragio fiero” de la nave de la Patria por las inclemencias y las tempestades (ahora metafóricas); pero de lo que se trata es de pueda salir avante en mar bravío gracias a un buen piloto. Para darle ese rumbo es necesario de continuar con ese “sacro fuero” que une a las repúblicas centroamericanas dentro de una unión federal. El hablante lírico se presenta en la siguiente estrofa como un intercesor y lo es en el sentido de que media no solo el acto de comunicación del himno colectivo, sino que, como voz oracular, sabe leer los signos de los tiempos y pone la llaga en el peligro que puede llevar la nave a la deriva.

Con el poema de Diéguez la poesía cívica cobró toda su importancia y, aunque es actualmente un género para utilizar en las celebraciones encomiásticas, la Antigüedad grecolatina le otorgó un marcado su valor colectivo y de identificación comunitaria, solamente pensando en el espectro de los himnos pindáricos o de la épica virgiliana. Se trata de una poesía que apela a los más altos bienes de la colectividad e invita a identificarse y a comulgar con idearios y valores que expresaran los designios de grupo y el compromiso en la búsqueda del Estado o Polis; de ahí su designación de poesía cívica, al servicio de las grandes causas y con un marcado sentido del compromiso ideológico, pues el poeta, en tanto ciudadano, no puede sustraerse a la actitud reformadora ilustrada y a los idearios político-sociales a los cuales el talento poético y su pluma debían servir (Pérez Bernal 2005: 378).

En el caso de la formación estético-literaria española, no es casual que este tipo de poesía sea instrumentalizada para que, en periodos de crisis y de ebullición de ideas, exprese la posición partidista o de un grupo, como sucede en el caso de las luchas ideológicas que se desatan en la Península Ibérica en torno a las Cortes de Cádiz, la invasión napoleónica, los enfrentamientos entre monárquicos e ilustrados, etc. La poesía cívica se nutre de un patriotismo y de una efervescencia de ideas que apoyará un bando de cualquier contienda frente al otro, o que aboga por causa en contra otra. La poesía cívica se transforma en un arma política y se mete de lleno en las luchas ideológicas que se suceden entre los últimos años del siglo XVIII y el primer tercio del XIX en una España ávida de cambios político-ideológicos. Lo mismo sucederá para el caso hispanoamericano, en donde la poesía cívica estará al servicio de las transformaciones que se inician con el nacimiento de la vida republicana y de la conformación de los incipientes estados. Su carácter militante y combativo hoy nos parece alejado de nuestros gustos poéticos, pero no podemos dejar de pensar en esa “función estratégica del primer momento de encender los ánimos, el valor y la conciencia [...] por la patria” (Rodríguez Gutiérrez 2006: 325). Será, con el discurso ensayístico, la tribuna y la cátedra perfecta para invocar y convocar a los seres humanos en tanto “ciudadanos” para tomar en sus manos las riendas y los destinos de sus propias vidas. En la “Introducción” a *La lira patriótica del Perú*: Colección escojida de poesías nacionales desde antes de la proclamación de la Independencia hasta el día (Lima: Imprenta de D. Fernando Velarde, 1852-1853), Manuel Nicolás Corpanco escribe lo siguiente: “Los himnos nacionales y cánticos guerreros ejercen en el espíritu popular una influencia indisputable. Despiertan y robustecen el patriotismo, irritan las pasiones generosas y hasta cierto punto preparan las más bellas heroicidades” (citado por Achugar 15).

De esta manera, hay conciencia de que la poesía puede estar al servicio de la construcción de una identidad colectiva y patriótica, por lo que la escritura poética se

vincula no solo al proyecto de Independencia, sino también de la construcción de imaginarios a partir de eventos de amplia significación histórica: “La pertenencia a una tradición o una comunidad nacional pasa por el reconocimiento como propios de una serie de hechos o de mitos históricos que aspiran al diseño de un pasado diferenciado del de otras comunidades” (Achugar 1997: 17). Cantar y escribir ese hito fundacional, como lo es la Independencia, pasa por la emergencia de una sensibilidad social que se reconoce y se identifica en ese gesto soberano de autonomía y definición, a pesar de que, en el caso centroamericano, el movimiento federativo incidiera en la postergación y el surgimiento tardío de esa conciencia nacional (Achugar 1997: 17), lo cual desemboca en el verdadero clímax dramático del poema, cuando este canto de alabanza colectivo pondera una tormenta que se cierne sobre “nuestra frágil existencia”:

Unión e Independencia,  
eterna unión de todos cinco hermanos:  
a la ley deferencia,  
¡Oh, centro-americanos!  
salvarán nuestra frágil existencia.  
(vv. 116-120, la cursiva es del autor)

No solo se dibuja el peligro y la amenaza en el verso 120, “nuestra frágil existencia”, sino que queda claro las razones por las cuales esa navegación es azarosa y problemática. No solo convoca una conciencia grupal en la asunción del adjetivo posesivo de primera persona plural, pues “nuestra” apela y de una vez asimila tanto al emisor como a los receptores/destinatarios de este discurso epidíctico, cuya función es la celebración colectiva de una verdad “atestiguada” y compartida por todos, según Aristóteles dentro de este discurso de fiesta y de celebración comunitaria (Gumbrecht 1979: 365). De esta manera, se parte de la constatación de que “nuestra frágil existencia” (v. 120) es la “patria nave” (v. 51), ante peligros y tormentas que se ciernen sobre ella. Se completa, entonces, la significación contextual de la “nave” y el intertexto virgiliano cobra toda su vigencia;

por esa razón la “Independencia” se realiza bajo ciertas equivalencias semióticas que tienden a reforzar el entramado retórico del tópico cristianizado de “llegar a buen puerto”; veamos:

Verso 122: “en la tabla más segura” (metonimia) de la “Independencia”.

Verso 124: “siguiendo la luz pura” (sinécdoque) de la “Independencia”.

Verso 126: “Su brillo refulgente” (metonimia) de la “Independencia”.

Verso 129: “el norte en vuestra ruta” (sinécdoque) de la “Independencia”

En este contexto, se avizora un futuro promisorio y ello solamente es posible en el despliegue de este sentimiento patriótico en tanto reforzamiento/recordatorio de aquello que une a la voz comunitaria dentro del espacio colectivo de la plaza pública o de la asamblea de ciudadanos. No solo se trata de que la divinidad auspicia y protege el ideal de Justicia y de Virtud que encierra la “Unión e Independencia”, se trata también de un sueño de una posición política la que se expresa aquí en esta aspiración de federalismo de las cinco nacientes repúblicas frente a los fracasos de la unidad centroamericana y la reciente anexión de Soconusco (1842) a México (Demyk 1995: 20), proporcionándonos una comprensión del devenir histórico del istmo centroamericano. El poema nos invita a esta unión sagrada de los “conciudadanos” de Centroamérica, frente a “los demás americanos” enfrascados en revueltas, desuniones e insidias:

[¡]Valor, conciudadanos,  
constancia, decisión, ánimo fuerte!  
el cielo en sus arcanos  
quizá más feliz suerte  
nos dé que a los demás americanos.  
(Diéguez, “La Independencia”, vv. 131-135)

Al respecto, Arturo Taracena nos recuerda que esta dimensión geográfica (las cinco provincias de la Antigua capitania), “con referencia a la particularidad ístmica, fue el único

elemento cultural considerado en la constitución del proyecto nacional centroamericano” (Taracena Arriola 1995: 47). El horizonte de espera de “La Independencia (Oda)” está marcado por ese claro llamado hacia la “hermandad” y “fraternidad” de las cinco provincias/países de la América Central y a llevar con éxito su proceso federativo para solventar todos los peligros posibles, todas las tormentas que pueden abatirse. Indica Taracena al respecto:

Sometida Centroamérica desde 1822 a grandes crisis externas e internas, se pensó que el peligro de verla devorada no solamente por México, sino por Colombia o las potencias europeas, exigía ante todo que no reinase la anarquía interna. La noción de patriotismo sería utilizada a nivel federal en el sentido de crear una comunidad de hombres que debían de velar por la estabilidad de la nación. (Taracena 1995: 47-48, el énfasis es del autor).

## Bibliografía

- Achugar, Hugo. (1997). “Parnasos fundacionales: Letra, Nación y Estado en el siglo XIX”, *Revista Iberoamericana* 63.178-179, 7-19.
- Alonso, Amado. (1981). *Poesía española: Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid: Editorial Gredos, 3ª. reimpresión.
- Bachelard, Gaston. (2003). *El agua y los sueños: Ensayos sobre la imaginación de la materia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión,
- Boruchoff, David A. (2001). “Persiles y la poética de la salvación cristiana”. *Actas del IV Congreso de la Asociación de Cervantistas*. Antonio Bernat-Vistarini (Ed.). Palma de Mallorca: Servei de Publicacions de l'Universitat de les Illes Balears, tomo II, 2001: 853-874.
- Bouzy, Christian (1995). “De l'érudition à l'imaginaire de la mer et de la nef dans la littérature emblématique au XVIè et

- XVIIè siècles”. Dans le sillage de Colomb: L’Europe du Ponant et la découverte du Nouveau Monde (1450-1650): Actes du Colloque International, Université Rennes 2, 5, 6 et 7 mai 1992. Jean-Pierre Sanchez (Ed.). Rennes: Presses Universitaires de Rennes: 425-438.
- Carrera de Wever, Margarita. (1959). Corpus poeticum de la obra de Juan Diéguez. Ciudad de Guatemala: Imprenta Universitaria.
- Curtius, Ernst Curtius (2004). Literatura europea y Edad Media latina. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, tomo I, 3ª. reimpresión,
- Demyk, Noelle. (1995). “Los territorios del estado-nación en América Central: Una problemática regional”, Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica, Arturo Taracena y Jean Piel (Comps.). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: 13-30.
- Fernández Corte, J. C. (1998). “Introducción”, Virgilio. Eneida. Madrid: Ediciones Cátedra, 5ª. edición: 7-135.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. (1979). “Persuader ceux qui pensent comme vous: Les fonctions du discours épictétique sur la mort de Marat”, Poétique 39: 365.
- Kayser, Wolfgang. (1981). Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Editorial Gredos, 5ª. reimpresión.
- Maravall, José Antonio. (1979). “Espíritu burgués en la Ilustración española”, Hispanic Review 47.3: 291-325.
- Pérez Bernal, Marian. (2005). “Oda a la Nueva Constitución’: Replanteamiento de la cuestión del significado a partir de la poesía política del siglo XVIII”, Nación y Constitución: De la Ilustración al Liberalismo, Cinta Canterla (Ed.). Sevilla: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, 377-390.
- Rodríguez Gutiérrez, María. (2006). “Las modalidades literarias en la prensa de las Cortes de Cádiz: el caso de El Procurador General de la Nación y del Rey (1812-1813)”, La guerra de pluma: estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814), Marieta Cantos Casenave et alii (Eds.), Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, tomo I: 305-389.
- Taracena Arriola Arturo. (1995). “Nación y República en Centroamérica (1821-1865)”. Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica. Arturo Taracena y Jean Piel (Comps.), Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José: 45-61.
- Torres, Luc. (2009). “Boussole à l’usage des navigateurs du frontispice marin de La Pícara Justina”, L’imaginaire des espaces acuáticos en Espagne et au Portugal, François Delpech (Ed.). París: Presses Sorbonne Nouvelle, 99-114.
- Virgilio. (1998). Eneida. Madrid: Ediciones Cátedra, 5ª. edición.

